

Coordinadoras:
LIMA, Luciana
BUSETTO, Leticia

La mesa *Acciones feministas en la ciudad y la arquitectura*, propone un recorrido por diversas prácticas que, desde el feminismo, están redefiniendo tanto el modo de producir ciudad como los marcos desde los cuales se construye el conocimiento disciplinar. Las ponencias reunidas comparten una misma preocupación: cuestionar la pretendida neutralidad de la arquitectura y el urbanismo, visibilizando las desigualdades que estructuran el espacio y ensayando, a la vez, formas concretas de transformación a través de acciones colectivas, situadas y comprometidas.

El Proyecto Veredas, impulsado por la cooperativa La Ciudad Que Resiste en La Plata, se inscribe en esta línea mediante una intervención directa en el espacio público cotidiano. Al poner el foco en las veredas —tradicionalmente entendidas como espacios de tránsito— el proyecto las resignifica como soportes de sociabilidad, cuidado y construcción comunitaria. A través de caminatas exploratorias, mapeos colectivos, talleres e intervenciones artísticas, se identifican problemáticas vinculadas a la inseguridad, la precarización y la exclusión, al tiempo que se ensayan microtransformaciones que mejoran las condiciones materiales y simbólicas del habitar. La articulación con centros culturales barriales refuerza el anclaje territorial de la propuesta, que entiende la ciudad como un entramado de relaciones donde género, espacio y vida cotidiana se encuentran profundamente entrelazados.

En diálogo con esta dimensión territorial, Acción Femiteca desplaza la acción hacia el interior de la institución académica, proponiendo una transformación de sus dispositivos de conocimiento. La creación colectiva de la Colección de Género en la Biblioteca de la FAU-UNLP no se limita a la incorporación de nuevos materiales, sino que implica una revisión crítica del acervo existente, evidenciando ausencias, omisiones y sesgos en la construcción del canon disciplinar. El proceso curatorial, desarrollado de manera colaborativa entre docentes, investigadoras, bibliotecarias y estudiantes, se materializa en una serie de acciones performáticas —como la muestra “21

arquitectas” o la instalación “100 citas para una Femiteca”— que activan el espacio bibliotecario como lugar de encuentro, debate y producción colectiva. De este modo, la Femiteca se consolida como una herramienta pedagógica y política que contribuye a institucionalizar la perspectiva de género en la formación en arquitectura.

Por su parte, la ponencia sobre arquitectas activistas propone una lectura a escala latinoamericana, enfocándose en el rol de las mujeres dentro de colectivos que impulsan prácticas colaborativas en contextos de desigualdad. A partir del análisis de casos en Argentina, Colombia y México, el trabajo evidencia que estas arquitectas no solo integran los equipos, sino que desempeñan funciones centrales en su creación, gestión y proyección, articulando redes, gestionando recursos y produciendo conocimiento. Sus trayectorias —que combinan docencia, investigación y acción territorial— permiten comprender la emergencia de un perfil profesional que desborda los límites tradicionales de la disciplina. Al mismo tiempo, la investigación advierte sobre el riesgo de que el carácter colectivo de estas prácticas oculte nuevamente las contribuciones individuales de las mujeres, insistiendo en la necesidad de nombrarlas y situarlas como protagonistas de estos procesos.

Finalmente, Mamá Urbana introduce con fuerza la dimensión de los cuidados como eje estructurante del análisis y la acción urbana. A través de una red de mujeres que recorren y mapean la ciudad, el proyecto visibiliza la escasez de espacios adecuados para la crianza y pone en evidencia las dificultades que enfrentan las maternidades para habitar el espacio público. Las caminatas colectivas funcionan tanto como herramienta de investigación —con más de 500 puntos relevados— como estrategia de acompañamiento y construcción de seguridad en red. Al mismo tiempo, la iniciativa articula acciones de sensibilización, formación y participación en ámbitos académicos e institucionales, promoviendo una mirada que vincula urbanismo, salud mental, sostenibilidad y derecho a la ciudad. En este sentido, Mamá Urbana no solo denuncia las exclusiones existentes, sino que produce conocimiento situado y propone alternativas para una ciudad más habitable para quienes sostienen la vida cotidiana.

En conjunto, las experiencias presentadas en esta mesa permiten reconocer la potencia de las acciones feministas como prácticas que no solo interpelan críticamente la disciplina, sino que generan transformaciones concretas en múltiples escalas. Desde la intervención en el espacio barrial hasta la reconfiguración de la institución académica, desde la producción de redes territoriales hasta la construcción de nuevas categorías analíticas, estas propuestas amplían el campo de la arquitectura y el urbanismo, incorporando la vida cotidiana, los cuidados y la diversidad como dimensiones centrales para pensar y hacer ciudad.